



«Yo estoy contigo todos los días» (cf. *Mt 28, 20*)

Jornada Mundial de los Abuelos
y Personas Mayores

Subsidio litúrgico
para el celebrante

Memoria de santos Joaquín y Ana,
padres de la bienaventurada Virgen María

Lunes, 26 de julio de 2021



© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (cf. Eclo 44, 1. 25):

Alabemos a Joaquín y a Ana por su hija: porque el Señor les dio la bendición de todos los hombres.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R̄. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.**

R̄. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:

Nos reunimos para celebrar la memoria litúrgica de san Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María y abuelos del Señor. El papa Francisco ha querido que en torno a este día tenga lugar la Jornada de los Abuelos y Personas Mayores, eligiendo como lema para este año: «Yo estoy contigo todos los días» (cf. Mt 28, 20), para expresar la cercanía del Señor y de la Iglesia en la vida de cada persona mayor, especialmente en este difícil momento de pandemia.

«Yo estoy contigo todos los días» es también una promesa de cercanía y esperanza que jóvenes y mayores pueden expresarse mutuamente. De hecho, no solo los nietos y los jóvenes están llamados a estar presentes en la vida de las personas mayores, sino que los mayores y los abuelos tienen también una misión de evangelización, de anuncio, de oración y de guía de los jóvenes a la fe.

En esta celebración queremos dar gracias al Señor por el don que son las personas mayores en la Iglesia y en la sociedad.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramamos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

Rx. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

SEÑOR, Dios de nuestros padres,
que concediste a los santos Joaquín y Ana
la gracia de que naciera de ellos
la Madre de tu Hijo encarnado,
concédenos, por la plegaria de ambos,
la salvación prometida a tu pueblo.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

℟̄. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras súplicas al Padre celestial, en quien ponemos nuestra confianza, recordando especialmente en este día a nuestros hermanos mayores:

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

— Por el papa Francisco, nuestros obispos y todos los pastores de la Iglesia, para que anuncien con fidelidad la sabiduría divina que se adquiere con los años. Roguemos al Señor.

— Por nuestras autoridades, para que protejan a las personas mayores, proveyéndolas en sus necesidades materiales y respetando los cuidados espirituales, salvaguardando su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.

— Por los abuelos, para que sean modelo de santidad para las generaciones más jóvenes, transmitiéndoles la sabiduría y la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo. Roguemos al Señor.

— Por las familias, para que, unidas en el amor, cuiden con generosidad y afecto a sus miembros más mayores y nunca permitan que caigan en el abandono y la soledad. Roguemos al Señor.

— Por las personas mayores, que tanto han sufrido y sufren a causa de la pandemia, para que disfruten de una ancianidad digna, conserven la salud del alma y del cuerpo y puedan acercarse a los misterios de Cristo. Roguemos al Señor.

— Por los que asisten y cuidan a los mayores, para que descubran a Cristo en aquellos a los que están sirviendo y, así, vean premiada su generosidad. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

ATIENDE, Padre, las súplicas que te dirigimos
y danos la sabiduría que procede de ti.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

OH, Dios,
tú has querido que tu Unigénito naciera de los hombres,
para que los hombres renaciesen de ti
por un sacramento admirable,
concédenos, por tu misericordia,
que cuantos hemos sido saciados con el pan de los hijos
seamos santificados por el espíritu de adopción.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono, o en su defecto, el mismo sacerdote invita a los fieles con estas palabras u otras similares:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la oración:

**Vuelve, Señor, hacia ti
el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle
con tu continua protección.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

Después, el sacerdote continúa:

**La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

Rx. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podéis ir en paz.

R̄. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.



LIBROS
LITÚRGICOS

Conferencia Episcopal Española